



La Epístola a los Efesios

1 Datos generales

1.1 Autor, destinatarios y fecha

El autor de la epístola se presenta a sí mismo:

- “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (1:1);
- “Pablo, prisionero de Cristo Jesús” (3:1);
- “preso en el Señor” (4:1);
- “embajador [del evangelio] en cadenas” (6:20).

El apóstol Pablo escribió esta epístola desde la cárcel. Hay muchos indicios para afirmar que fue durante su primer período de cautiverio en Roma (Hch. 28:16-31). Desde allí el apóstol escribió en total cuatro epístolas del Nuevo Testamento: Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses (probablemente en este orden cronológico). Fue escrita aproximadamente en el año 60 d.C. Las primeras tres de estas epístolas fueron entregadas por mano de Tíquico (Col. 4:7-9; Ef. 6:21).

1.2 Motivación, propósito y tema

Al contrario que la mayoría de epístolas del apóstol, aquí no se reconoce un motivo directo. Es posible que existiera la relación siguiente con Colosenses: En su cautiverio, Pablo fue informado por Epafras acerca de la situación de la iglesia en Colosas (Col. 1:7-14). A través de él había escuchado que la iglesia era amenazada por ciertos engañadores que le daban mucha importancia a las leyes judías, a preceptos alimentarios y al culto a los ángeles. Contra esta falsa “filosofía” (Col. 2:8) fue que Pablo escribió la epístola a los Colosenses. No obstante, también las iglesias vecinas en la provincia de Asia Menor, cuya capital era Éfeso, le preocupaban al apóstol. Quizás la Epístola a los Efesios haya sido una especie de carta preventiva para evitar que las malas doctrinas pudieran entrar en aquella iglesia.

El apóstol pide en oración para sus destinatarios que éstos sean “fortalecidos con poder en el hombre interior” (3:16) y “arraigados y cimentados en amor” (3:17). Le da importancia al crecimiento espiritual, con el fin de que no sean “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (4:14), frase que muestra claramente las posibles amenazas. En el último capítulo, los exhorta de nuevo a “[fortalecerse] en el Señor” y a “[vestirse] de toda la armadura de Dios” para poder “estar firmes contra las asechanzas del diablo” (6:10-11).

La buena comprensión de la sana doctrina es la mejor estrategia de protección contra la seducción de las falsas doctrinas. No se trata solamente de la comprensión intelectual, sino de que estén “[alumbra]dos los ojos del entendimiento” (1:18) y de tener una mentalidad marcada por el amor de Dios (4:15: “siguiendo la verdad *en amor*”).

¿Cuáles son las doctrinas cristianas centrales que los efesios debían haber entendido para estar protegidos contra las falsas doctrinas?

La epístola describe en los primeros tres capítulos el estatus excepcional que tienen los cristianos como pueblo nuevo que no es ni judío ni gentil, sino que más bien es un pueblo celestial con bendiciones celestiales – en contraste con Israel como pueblo terrenal de Dios, con bendiciones terrenales particulares –, el cual Dios en su consejo ya había ideado desde la eternidad.

En la segunda parte de la epístola (capítulos 4 al 6) se nos muestra la manera en que este carácter celestial y sublime de los redimidos pertenecientes a la iglesia de Dios debe reflejarse en los ámbitos de vida diaria – en la iglesia, en la sociedad, en el matrimonio, en la familia y en el trabajo diario.

Además de eso, la Epístola a los Efesios nos enseña que existe un mundo invisible pero real alrededor de nosotros. Sí, existen “principados y potestades” (3:10; 6:12), pero no debemos adorarlos (véase también el peligro del culto a los ángeles en Col. 2:18), sino que más bien estos seres deben quedar maravillados al ver la sabiduría multiforme de Dios (3:10) a través de la iglesia. Si se trata de potestades de las tinieblas (ángeles caídos), tenemos que estar atentos y protegernos muy bien contra las estrategias con las cuales nos quieren tentar (6:10-18).

1.3 Estructura del libro

- Autor, destinatarios y salutación (1:1,2)
- *Entender la predestinación como creyentes*
 - Alabanza a Dios por las riquezas de los redimidos en Cristo (1:3–14)
 - Oración por una comprensión más profunda de las riquezas en Cristo (1:15–23)
 - Pecadores perdonados: antes muertos, ahora con nueva vida (2:1–10)
 - Judíos y gentiles reconciliados: antes enemistados, ahora juntos en una unidad (2:15–22)
 - La revelación del misterio de *un solo cuerpo* (3:1–13)
 - Oración por una comprensión más profunda de los planes y el amor de Dios (3:14–21)
- *Vivir de acuerdo a la predestinación como creyentes*
 - Unidad y servicio en la iglesia (4:1–16)
 - Comportamiento moral acorde con las reglas de Dios (4:17–5:21)
 - Vida matrimonial, familiar y laboral acorde con las reglas de Dios (5:22–6:9)
 - La batalla espiritual (6:10–20)
- Saluciones finales (6:21–24)

1.4 Peculiaridades

La iglesia

De los libros del Nuevo Testamento, la Epístola a los Efesios contiene las enseñanzas más detalladas sobre el tema de la iglesia de Dios. Es decir, constituye el fundamento doctrinal acerca de la esencia de la iglesia. El apóstol Pablo utiliza tres figuras diferentes para realzar los diferentes aspectos de la iglesia:

- En primer lugar, la iglesia es mostrada como el *cuerpo de Cristo* (1:22-23; 4:12-16). En esta imagen es resaltada la idea de la *unidad*. Aunque hay muchos miembros distintos con tareas y funciones totalmente diferentes, todos los miembros están bajo la dirección de la cabeza (Cristo) y colaboran para que el cuerpo pueda crecer y funcionar como unidad.
- La segunda figura, la del templo o *morada (residencia) de Dios* (2:19-22), se centra en el aspecto de la *santidad*. Dios mismo *vive* en la iglesia, por eso todo lo que tenga que ver con ella debe estar en concordancia con su carácter y esencia.
- Finalmente, la tercera figura, la de la iglesia como *esposa* de Cristo, pone en evidencia el *amor* de Cristo hacia su iglesia (5:22-33).

Otras expresiones importantes

- *Lugares celestiales* (o *regiones celestes*): esta expresión se nos presenta 5 veces en total y por un lado describe la esfera en la que residen los ángeles (principados, potestades), y por otro lado también representa el lugar desde el cual Cristo actualmente gobierna y en el cual nosotros hemos sido “sentados” para que a través de la fe podamos disfrutar ya desde ahora las bendiciones que nos son dadas “en Cristo”.
- *En Cristo* (*en él*, etc.): esta expresión es utilizada más de 25 veces. Muestra la unidad de Cristo con sus redimidos. El creyente es partícipe de todo lo que Cristo ha adquirido, y también de todo lo que Cristo es y será.
- *Misterio*: es mencionado 6 veces. Cada vez se refiere a una verdad diferente que en el Antiguo Testamento aún estaba oculta y que es revelada en el Nuevo Testamento. Entre estas verdades destaca la de la iglesia, esta unidad nueva formada por judíos conversos y gentiles conversos – una unidad que en aquel tiempo sin la obra sobrenatural del Espíritu Santo hubiera sido absolutamente inconcebible.
- *Amor (ágape), amar*: llama la atención con qué frecuencia la epístola menciona este tema. ¿Sabía tal vez el apóstol que ese era un punto débil de los efesios? Él los exhorta a tratarse con amor entre ellos (4:2; 5:2), a seguir la verdad en amor (4:15) y a estar arraigados y cimentados en amor (3:17). Más tarde, en el mensaje a la iglesia de Éfeso (Ap. 2:1-6), el Señor puede elogiar a los efesios por muchas cosas, especialmente por no apartarse de la sana doctrina, pero también debe reprocharles el haber dejado su primer amor.
- *Santo, santa*: también es mencionado más de 15 veces. En cuanto a su estatus, todo cristiano redimido es un “santo”, es decir, para Dios él ha sido sacado de este mundo con sus normas perversas e impías. Ahora se trata de que nuestras vidas estén en concordancia con este estatus, es decir, que actuemos y hablemos “como conviene a santos” (5:3).

1.5 Contexto y trasfondo

La iglesia en Éfeso estaba compuesta por dos grupos de personas que habían sido sacadas de sus entornos culturales anteriores. En 1:12-13 son llamadas “nosotros” y “vosotros”. Muchas de las lecciones de la epístola son más fáciles de entender si se tiene en cuenta el entorno cultural de cada uno de estos dos grupos.

Con este “nosotros”, el apóstol se refiere en 1:12 a los cristianos conversos de origen judío. Éstos ya habían esperado primeramente “en Cristo” y habían aceptado por fe el evangelio como el cumplimiento de su esperanza. De esta vida antigua ya conocían la herencia terrenal, la tierra prometida de Canaán, la cual incluía otras bendiciones terrenales. Ahora debían replantear esta idea y entender que por la gracia de Dios habían sido elevados a una posición mucho más elevada y que habían recibido bendiciones mucho mayores, bendiciones celestiales (véase capítulo 1).

Además de eso, ya conocían un santuario terrenal: el templo en Jerusalén, el cual había negado el acceso a todos los no judíos con esa “pared intermedia de separación” (2:14). También en este punto debían cambiar el modo de pensar: el santuario cristiano (la iglesia) ahora sería un “edificio” compuesto de piedras vivas, es decir, de todos los pecadores perdonados, en el cual no había ya diferencia entre judíos conversos y gentiles conversos.

El lector atento encuentra también en la parte práctica de la epístola, aun sin ser mencionado concretamente, un contraste entre el estilo de vida judío y el cristiano. El Antiguo Testamento (la ley de Moisés) les daba a los judíos preceptos sobre *lo que debían o no debían hacer*, p.ej.: “no mentirás; no hurtarás”. El Nuevo Testamento va un paso más allá: no sólo les dice a los redimidos lo que deben hacer y omitir, sino también *cómo deben ser*: “imitadores de Dios” (5:1) o “como también Cristo” (5:2). La mente (o actitud) del hombre salvo es renovada desde dentro (4:23-24), lo cual le permite no sólo despojarse de su conducta mala (como mentir, robar o blasfemar), sino también producir con sus obras y palabras cosas buenas y constructivas para el bien de los demás (p.ej. 4:28-29).

El otro grupo de personas, los llamados “vosotros” en 1:13, eran cristianos de origen pagano. Antes de su conversión habían estado muy alejados de Dios y habían vivido una vida de acuerdo a la corriente del mundo de aquel entonces (2:1-3). La cultura en el Éfeso pagano estaba marcada por el culto a la diosa Artemisa (o Diana, véase Hch. 19:23-35). El templo imponente que había sido construido en su honor era una de las siete maravillas del mundo antiguo. En este culto idólatra, el nivel más alto al que se podía aspirar era cuando un “iniciado” (o iluminado) podía echar un vistazo en los misterios de los dioses.

Sin pronunciarlo directamente, el apóstol Pablo muestra el contraste entre este culto supersticioso y los hechos de la doctrina cristiana: en vez de un ídolo o figura hecha a mano, adoramos a un Dios viviente que cumplió su diseño (o consejo) eterno mediante la persona de su Hijo. En vez de un edificio de piedra imponente calificado como “maravilla del mundo”, Dios se construyó un templo espiritual que provoca gran admiración en los seres superiores del mundo invisible (3:10). Y Dios no les reveló sus misterios y secretos a unos cuantos iniciados que debían entrar en éxtasis mediante rituales oscuros, sino que por su gracia se los confió a su mensajero, el apóstol Pablo, que a su vez tuvo el privilegio de transmitírselo a los demás creyentes (3:8-9).

2 Contenido

- Autor, destinatarios y salutación (1:1-2)

Pablo se presenta en esta epístola como “apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. Con esta frase, subraya que los “misterios” que él revela en su carta no provienen de su propia fantasía, sino que de verdad le fueron confiados por Dios mismo.

■ *Entender la predestinación como creyentes*

○ Alabanza a Dios por las riquezas de los redimidos en Cristo (1:3–14)

En el texto original, estos versículos conforman una sola frase. Esta frase es la más larga del Nuevo Testamento y constituye un cántico (o himno) de alabanza, en el cual el apóstol “se desborda” cuando reflexiona acerca de todas las riquezas que los redimidos reciben como regalo por medio de la gracia de Dios:

- han sido colocados en la posición más alta posible (hijos de Dios),
- les ha sido revelado el misterio más profundo de la voluntad de Dios,
- han recibido parte en una herencia eterna y
- han sido sellados con el Espíritu Santo como “garantía” de esta herencia.

Todas las tres personas de la Deidad participan en esta obra inmensa:

- Dios el Padre, en su soberanía, nos escogió desde el principio del tiempo y nos hizo partícipes de su gracia.
- Cristo, el Hijo, pagó el precio de nuestra redención al derramar su propia sangre por nosotros.
- Por último, el Espíritu Santo nos da la plena confianza de que pertenecemos a Dios, al haber sido “sellados”.

Todas estas riquezas las poseemos gracias a nuestra relación con Cristo. Esto se ve claramente a través de todo el himno cuando aparece el suplemento “en él”, “por medio de Jesucristo”, etc.

Y todo lo que Dios ha hecho en nosotros y por nosotros tiene el objetivo de ser “para alabanza de su gloria”. Por así decirlo, éste es el coro o estribillo del himno (véanse los versículos 6, 12 y 14). Él nos quería tener como amados “hijos suyos” (v. 5), lo cual ya había sido la intención de su corazón desde toda la eternidad.

○ Oración por una comprensión más profunda de las riquezas en Cristo (1:15–23)

Después del himno de alabanza sigue una oración de Pablo. ¿Nos hace falta algo más, después de haber creído en el Señor Jesús? ¿Necesitamos tal vez una “experiencia sobrenatural”, o alguna otra “fuente de energía”, como los falsos maestros intentaban hacerles creer p.ej. a los colosenses? No, el apóstol ora por los Efesios para que el Espíritu Santo les deje claro lo siguiente: más riquezas, más conocimiento y más poder del que ya hemos recibido en Cristo no puede existir.

○ Pecadores perdonados: antes muertos, ahora con nueva vida (2:1–10)

No olvidemos lo que el poder y la gracia de Dios ya han obrado en nosotros: de “muertos” espiritualmente, de pecadores perdidos y sin esperanza, Él nos ha convertido en personas con vida que tienen parte con Cristo de las riquezas del cielo. Antes éramos “peces muertos”, llevados por la corriente de este mundo y por la voluntad de nuestra carne. Ahora somos “hechura suya”, nuevos hombres que tienen la fuerza necesaria para nadar a contracorriente y hacer las buenas obras que Dios nos pone por delante. Ser conscientes de esto nos guarda de dos peligros:

- por un lado, de dormirnos en los laureles: no, no podemos simplemente seguir viviendo como si nada y seguirnos orientando en la corriente de este mundo, sino que somos aquellos que hemos cantado el himno del capítulo 1 y que defendemos el honor de nuestro Señor en el campo de batalla de la vida;
 - y por el otro, del orgullo y del intento de alcanzar por nuestros propios méritos un nivel al parecer aun más alto: no, todo lo que poseemos proviene de la gracia de Dios; nunca tendremos motivos para gloriarnos por ello.
- Judíos y gentiles reconciliados: antes enemistados, ahora juntos en una unidad (2:15–22)

En nuestra vida de creyentes, nunca debemos olvidar el contraste entre el “en otro tiempo” y el “ahora”. Especialmente una persona que se convierte del paganismo oscuro al Dios viviente puede acordarse a lo largo de toda su vida de la gracia que ha recibido: *en otro tiempo* estaba muy lejos de Dios, sin acceso al santuario, sin derecho a las bendiciones del pueblo escogido de Israel – y *ahora* estando igual de cerca al corazón de Dios como un judío converso, no sólo con acceso a la presencia de Dios (incluso acceso a Él como Padre), sino también formando parte de la iglesia de Dios como piedra viva.

Sí, éste es otro resultado maravilloso de la obra de redención: todas las diferencias y separaciones que había habido antes ahora han sido apartadas. La unión del hombre con Dios conlleva también la unión entre las personas que creen en el Señor Jesús.

- La revelación del misterio de *un solo cuerpo* (3:1–13)

Especialmente por esta doctrina de la nueva unidad cristiana, Pablo recibió muchas hostilidades. Esta doctrina había sido hasta entonces un misterio de Dios que ahora debía ser anunciado por medio del apóstol. El hecho de que se formara esta unidad fue un milagro evidente de Dios e hizo visible la sabiduría de Dios ante los hombres y los ángeles.

- Oración por una comprensión más profunda de los planes y el amor de Dios (3:14–21)

Antes de pasar a la parte práctica de la carta, la cual trata sobre la conducta del cristiano, el apóstol ora de nuevo por los efesios: pide fortaleza para el hombre interior de cada uno y ora para que comprendan más profundamente el amor de Dios.

■ *Vivir de acuerdo a la predestinación como creyentes*

- Unidad y servicio en la iglesia (4:1–16)

La unidad de los cristianos no debería ser sólo una teoría bonita, sino que tiene que ser visible en la vida conjunta en la iglesia. Esta unidad es, como muchas veces que Dios obra, una unidad compuesta de variedad: por un lado, una variedad de diferentes dones, por otro lado también diferencias en la comprensión espiritual (justamente debido al pasado distinto que tenían los que habían sido judíos y los que habían sido gentiles). Al tratar con estas diferencias de comprensión o con sentimientos espirituales discrepantes hay que tener en cuenta varias cosas:

- que nos debemos respetar mutuamente en humildad y paciencia,
- que en las cuestiones cruciales (versículos 4 al 6) debemos estar de acuerdo
- y que las diferencias en cuanto a otros temas no nos deben dejar indiferentes, sino que deberíamos buscar la unidad también en estos otros temas (versículo 13).

Cada uno con sus dones, debemos ayudarnos mutuamente a crecer, a estar dispuestos para servir y a estar firmes en la fe.

- Comportamiento moral acorde con las reglas de Dios (4:17–5:21)

Otra vez se habla aquí del contraste entre el “en otro tiempo” y el “ahora” (p.ej. 5:8), pero esta vez se refiere a la conducta o manera de vivir. Las personas que han experimentado una transformación radical, como por ejemplo un pagano que ha sido reconciliado, no pueden simplemente seguir viviendo como lo hacían antes. Todas las costumbres malas y el comportamiento que tenían antiguamente deben ser sustituidos paso a paso por nuevos patrones de conducta conformes a la voluntad de Dios: ya sea con respecto a nuestras palabras, a cómo actuamos frente a emociones negativas o pensamientos impuros, frente a mentiras, adicciones u otros placeres mundanos. En todos los ámbitos, la referencia a seguir siempre es Dios mismo (“imitadores de Dios”) o Cristo (“como también Cristo”).

Sin embargo, no se trata de entrenarnos en un nuevo comportamiento, sino de una transformación desde el interior: nuestra *mente*, nuestro *sentir* (orientación u objetivo del corazón) es la clave para “despojarnos” del viejo hombre y “vestirnos” del nuevo (véase 4:22-24).

- Vida matrimonial, familiar y laboral acorde con las reglas de Dios (5:22–6:9)

También nuestras relaciones terrenales (matrimonio, familia, empleo) cambiarán totalmente al convertirnos en nuevas personas. Cristo es nuestro modelo a seguir; ningún ámbito de nuestras vidas está excluido, así como ninguno de los “roles” que jugamos debido a las diferentes circunstancias de nuestra vida.

El principio general de vida cristiana mencionado en 5:21 (“someteos unos a otros en el temor de Dios”) no sólo se revela en el trato de los hermanos y hermanas creyentes entre sí en la iglesia, sino que debe ser visible en todas las áreas de nuestra vida. También aquellos que se encuentran en una posición “privilegiada” tienen que tener en cuenta el bienestar de los demás (“maridos, amad a vuestras mujeres ... la sustenta y la cuida”; “padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos ...”; “vosotros, amos, ... dejando las amenazas ...”).

- La batalla espiritual (6:10–20)

Como ya había ocurrido en el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios debe defender las bendiciones dadas por Dios contra los enemigos. Lo único es que antiguamente los enemigos eran de carne y hueso (pueblos enemigos vecinos) cuyos ataques había que rechazar con recursos militares, mientras que hoy en día se trata de enemigos invisibles contra los cuales nosotros no tendríamos ninguna opción si no tuviéramos al Señor Jesús de nuestro lado. Sólo “en él” podemos ser fuertes y resistir los ataques astutos del diablo.

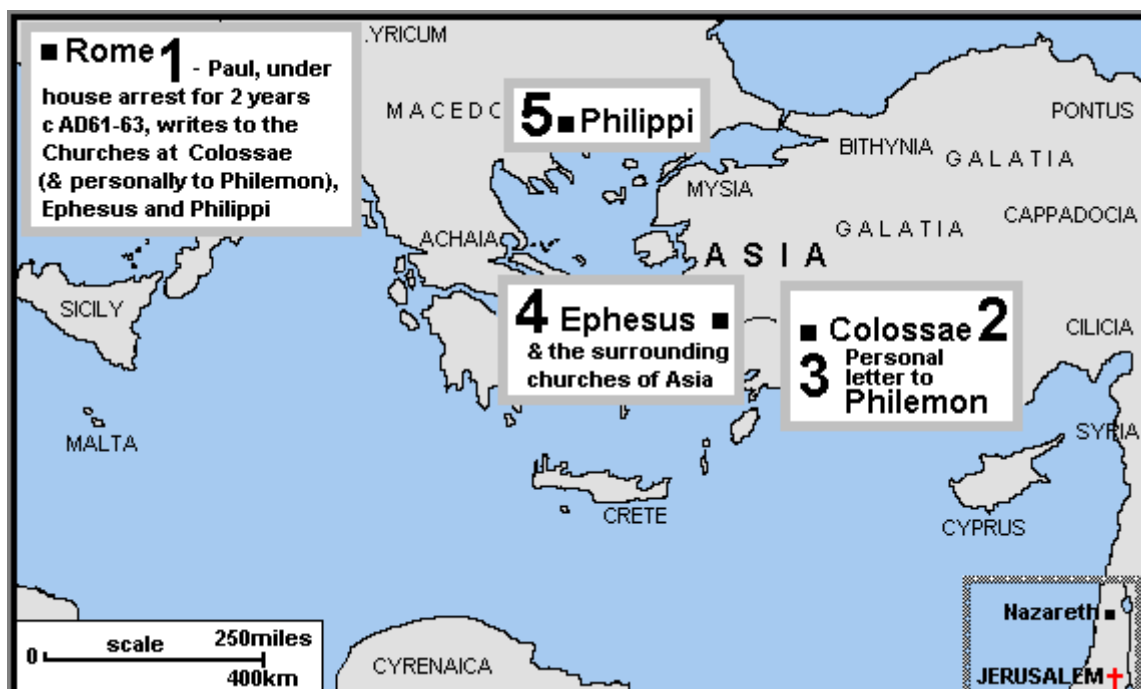
Hemos visto que nuestra manera de pensar (mente, sentir) es el factor determinante para una vida espiritual agradable a Dios. Las falsas doctrinas y tendencias modernas son a veces muy peligrosas para nosotros por el hecho de que o bien engrandecen al hombre y halagan su ego, o bien lo intimidan y ejercen presión sobre él. Ésos son los “dardos de fuego” que el maligno nos dispara. Contra ellos no sirven de nada nuestra inteligencia o fuerza de voluntad, sino sólo la “armadura de Dios”, según la cual especialmente debemos poner atención a nuestros pensamientos y a nuestra actitud. La Palabra de Dios y la oración juegan un papel muy importante en ello.

- Saluciones finales (6:21–24)

Pablo menciona con pocas palabras sus circunstancias personales y les pide a los efesios que lo incluyan en sus oraciones. Él también necesita la oración para prevalecer en el Señor, para no dejarse intimidar por las circunstancias adversas y la oposición violenta, sino seguir predicando con denuesto el Evangelio. Tíquico, el portador de la carta, tiene la tarea de informar a los hermanos más exactamente acerca de cómo Pablo experimentó la ayuda del Señor. Estos informes ayudan a consolar los corazones y a fortalecer la fe.

3 Panorama

Las cartas que el apóstol Pablo escribió desde la cárcel en Roma:



(Fuente: <https://www.ccel.org/bible/phillips/CNM27-PrisonLetters.gif>)

Abril de 2017
Axel Volk